

## UN ROMANCE DE CARBONERAS DE TIEMPOS DE LA GUERRA DE ÁFRICA

JUAN GRIMA CERVANTES  
*Historiador*

### INTRODUCCIÓN

**D**urante las navidades pasadas conocí de la existencia de un nuevo romance popular almeriense. El mismo lo escuché de voz del poeta y trovero Joaquín Bernabé Cortés en su casa de Los Pardos, anejo situado en el término municipal de Cantoria<sup>1</sup>. Éste lo sabía desde niño, pues lo aprendió a la edad de nueve años, después que su padre comprara el pliego de cordel en el que estaba escrito cuando era vendido por los ciegos en el mercado de Albox. Dada la edad actual de Joaquín, el poema debió circular en torno a los años 1923 ó 1924, aunque puede ser más antiguo.

Los protagonistas del mismo son dos personajes naturales de Carboneras, un padre llamado Baltasar y su hijo Juan Carrillo Pérez. A ambos, que se desconocían, les va a unir la casualidad, como sucede en tantos otros romances: el de Don Bueso (que al raptar a una mora resultó ser su hermana); o el de los hermanos perdidos, Enrique y Lola, que cuando éste pretende abusar de una pobre, descubre que es su hermana añorada.<sup>2</sup>

En resumen, el romance de Carboneras retrata una situación típica de la Guerra de África, o sea la que sostuvo nuestro país para apoderarse de ciertas regiones de Marruecos, hasta crear un Protectorado. Esta Guerra desde sus orígenes en 1858 tuvo varias fases, siendo los episodios más cruentos los acaecidos en el año 1909 y durante el periodo 1921-1925.

Desde el punto de vista de la literatura oral son bastantes las manifestaciones literarias que existen en la comarca referidas a esta Guerra. Recordemos

<sup>1</sup> Sobre la figura de este trovero popular se ha publicado recientemente un libro (BONILLO MARTÍNEZ, G. y GRIMA CERVANTES, J.: *Joaquín Bernabé Cortés. Vida y obra de un poeta del Almanzora*, Arráez Editores, Mojácar, 2002. 432 pp.

<sup>2</sup> Véase la parte dedicada a "Los romances y el romancero" de libro *Turre, historia, cultura, tradición y fotografía*, Almería, 1996, pp. 150-160, donde son recogidos los romances citados junto a otros usuales de este pueblo.

la guajira dedicada a su novia, por Francisco Martínez "el de las Tejas", de Turre, en la que nombra al líder de los rifeños:

*Abd-El Krim tú te creías  
que Alhucemas no se toma;  
hemos tomado Alhucemas  
y el cerro de las Palomas.  
Ya se nos ha acabado el pan  
y tenemos mucha hambre,  
y el papel para escribirte  
esa es mi pena más grande.*

Existe igualmente otro romance cantado sobre esta Guerra que hemos recogido en varios pueblos: Sierro, Sorbas y Turre. Debió ser muy famoso, tiene forma de carta y se inicia así:

*Madre del alma querida  
esta carta que te escribo  
es porque preso he caído  
con una profunda herida.  
No tengo aquí más comida  
que panizo machacado,  
pan sin cocer de salvado,  
y de cama el suelo puro  
en un calabozo oscuro  
de pies y manos atado.  
Y estos malvados me tienen  
(...)  
y de vez en cuando aquí vienen  
para darme más amarguras.  
Con una sogá dura  
me suben por esos cerros  
y según vamos muriendo,  
van de los cuerpos haciendo  
comida para los perros.  
Madre, yo voy a morir.  
Yo mismo muerte me doy,  
no puedo estar como estoy  
que esto ya es mucho sufrir.  
Madre, dígale a Isabel,  
la novia que quise tanto,*

27 Melilla. Aspecto del Muelle en un día de embarque.



Un día de desembarco de soldados españoles en el Muelle de Melilla (MEGÍAS AZNAR, José: *Historia gráfica de Melilla*, Granada, 1997, p.71)

*que eche por mi muerte un llanto  
que ya no me vuelve a ver.*

Aquella Guerra quedó impregnada en multitud de elementos literarios. Pedro Contreras Salas en su reciente libro *Cuentos y Leyendas de Vera*, narra un episodio verídico en forma de leyenda, titulado "Un soldado de la Guerra de Melilla", que trata de un quinto que quedó preso durante años e intervino hasta el propio Alfonso XIII para su liberación ante las cábilas rifeñas.

Centrándonos ya en el romance de Carboneras, hay que señalar que la historia que se cuenta en el mismo parece ser completamente verídica. Existieron los personajes y se produjeron buena parte de los hechos narrados. Según ha investigado mi amigo José Fernández, maestro en esa localidad y alma mater de la música carbonera y de sus fiestas de Moros y Cristianos<sup>3</sup>, el apellido Carrillo es muy usual en el pueblo, dándose la circunstancia que hay dos ramas de Carrillos a los que la gente apoda como "Los Moros". Seguramente deben de ser descendientes o parientes de Baltasar Carrillo, el carbonero con-

vertido en musulmán como consecuencia de algún episodio que desconocemos.

El relato cuenta como un joven quinto de Carboneras tiene que ir a la Guerra de Melilla y allí cae en una emboscada junto a sus compañeros cuando llenaban unos barriles de agua en un manantial. Muchos de los soldados españoles mueren en la acción, mientras que los demás son apresados y mandados a fusilar. Fue entonces cuando el joven quinto tomó la estampa con la imagen de la Virgen del Cerro de Monteagud, que siempre llevaba guardada, y dijo las siguientes palabras: "*Adiós anchuroso mar. / Adiós, adiós, Carboneras, / que no te vuelvo a ver más*".

El cabecilla moro quedó estupefacto al oír la palabra "Carboneras", iniciándose un diálogo por el cual finalmente se descubre que el moro se llamaba Baltasar, que también había nacido en Carboneras y que era el padre del joven quinto. La historia continúa con abrazos entre uno y otro y la dación de la libertad a los españoles que iban a ser fusilados.

Es ahora, en ese estado emotivo, que viven padre e hijo, cuando se produce un milagro: se les aparece la Virgen de Monteagud y les dice que vuelvan a España, que no habrá ningún impedimento judicial, y que María Pilar, esposa y madre de uno y otro, les recibirá.

<sup>3</sup> Jose Fernández ha empezado a escribir un libro sobre la *Historia de Carboneras*. Estamos seguros que en el mismo culminará los aspectos de la investigación no cerrados sobre este romance.

En mi opinión, el asunto del milagro es toda una ficción para salvar a Baltasar de cualquier acusación o crimen cometido contra los españoles en sus años rifeños. De hecho la vuelta es todo un éxito. María Pilar que se mantenía "santa como siempre" (entiéndase honrada, guardándole todavía la fidelidad al marido ausente), le perdona esos más de veinte años de olvido consciente.

Tampoco se aclara la razón por la cual Baltasar abandonó a su mujer, dejándola encinta. Es muy posible que el protagonista emigrara a Orán (Argelia) como tantos miles de personas que lo hicieron de nuestros pueblos a fines del siglo XIX o principios del XX, y que se adentrara hasta una zona muy islamizada, dejándose llevar por la indolencia y las circunstancias, y acabando finalmente como un apátrida al frente de alguna partida de rifeños que luchaban contra España. Pero igualmente es muy probable que la relación con María Pilar fuera en realidad un escándalo para la época ("le hizo una barriga") por lo que Baltasar no tuvo más remedio que huir en algún barco pesquero hasta la otra orilla del Mediterráneo, para perderse temporalmente entre moros y evitar las consecuencias de la Justicia.

También parece claro que Baltasar no había perdido el tiempo durante su periplo como musulmán. A lo largo de esos años había reunido una pequeña fortuna, equivalente a diez mil duros en plata, lo que no era poco, si pensamos que una buena casa, con cinco o seis habitaciones y sus correspondientes cuartos, valía en esa época en torno a unas 5.000 pesetas.

Después del regreso a Carboneras, lo primero que había que hacer a los ojos del mundo era ir a darle las gracias a la Virgen de Monteagud por haber salvado al hijo de una muerte segura. En toda la comarca de Níjar, Carboneras, Sorbas, Sierra Alhamilla y Tabernas la devoción a esta Virgen era y continúa siendo muy grande. Muchas personas hacen todo el camino a pie, mientras que otras van en coche hasta la parte baja del Cerro, subiendo la última parte del trayecto de rodillas, como se ha visto más de una vez. Lo normal es que la gente vaya a pedir alguna gracia o a cumplir con alguna promesa que ya se ha verificado<sup>4</sup>.

Choca bastante el hecho de que hasta el santuario el hijo (Juan Carrillo) fuese uniformado de militar (soldado); que Baltasar fuera vestido de moro (¿con chilaba?); pero aún más extraño que María Pilar

<sup>4</sup> Para una información exhaustiva sobre la devoción y romería que se hace en honor de esta virgen, véase el trabajo de MARTÍNEZ LÓPEZ, J. M.; GÓMEZ DÍAZ, D.; Y FUENTES URIBE, C.: "La romería al santuario de la Virgen de Monteagud. Historia oral, tradición religiosa y aspectos sociales", en *La religiosidad popular y Almería*, I.E.A., Almería, 2001, pp. 549-570.



Imagen de la Virgen del cerro de Monteagud, patrona de la localidad de Benizalón

llevase el pelo extendido (suelto), lo que significa que durante más de veinte años, esperando como Penélope el regreso del marido, lo llevó bajo velo o en moño, un comportamiento obviamente comprensible según la escala de valores de la época.

Finalmente al regreso de la romería, bajando la empinada Cuesta de nuevo se les apareció la Virgen de Monteagud, esta vez para que los hechos acaecidos fueran recogidos de forma versificada, impresos en pliegos de cordel y que los ciegos pudieran ir difundiendo estos milagros por toda España.

¿Después de tanta devoción cristiana, después de encargar el romance y de dos apariciones de la Virgen, podría quedar alguien que pudiera acusar a Baltasar de haber profesado la fe musulmana? Este es el fondo de la cuestión: por un lado se hacen buenas obras (limosna a los pobres, manto a la Virgen, pliegos gratis a los ciegos...), y por si eso fuera poco La Virgen los redime totalmente al elegirlos como la única familia a la que se le aparece.

Romance religioso, interesado, de culto a la Virgen de Monteagud, en el que también aparece el pueblo de Carboneras y una de sus familias como protagonista.

**Romance de "Los Moros" de Carboneras**

Sagrada Virgen del Carmen,  
 Madre de Dios Celestial,  
 tú que das luz al marino  
 y al oleaje del mar,  
 sujeta tu santa mano,  
 da parte de claridad  
 a todos los naufragos  
 por tu divina bondad.  
 Dame fuerzas, Madre mía,  
 para poder explicar  
 el santísimo milagro  
 que a un célebre militar  
 otorgastes en Melilla.  
 Ahora voy a principiar  
 a contar este suceso  
 si es que licencia me das:  
 Había en un campamento,  
 al mando de un general,  
 tres o cuatro mil soldados  
 faltos de agua y de pan;  
 pero como la sed es mala  
 y no se puede aguantar,  
 se reunieron los soldados  
 y acordaron suplicar  
 al General que dejara  
 a un cercano manantial  
 ir a llenar los barriles  
 para la sed apagar.  
 A fuerza de mucho ruego  
 fue dispuesto el general  
 que marchara una cuadrilla  
 los barriles a llenar.  
 Todos marcharon alegres  
 y al llegar al manantial  
 les dieron una descarga  
 una maldita emboscá  
 de moros, quedando muertos  
 muchos más de la mitad,  
 y los que quedaron vivos  
 los mandaron fusilar.  
 Pero entonces Juan Carrillo,  
 el que llevaba guardá  
 la imagen de Monteagud,  
 rompiendo el pobre a llorar  
 decía en altas palabras:  
 –“Adiós anchuroso mar.  
 Adiós, adiós, Carboneras,  
 que no te vuelvo a ver más.  
 Adiós mi querida madre  
 que quedó en la soledad”.  
 Entonces el cabecilla,  
 con la espingarda cargá:  
 –“Has nombrado a Carboneras”,  
 fue y le dijo al Militar.

– “Si señor, ese es mi pueblo,  
 allí vi la claridad”.  
 – “¿Tú tienes allí familia?”  
 Volvió el moro a preguntar.  
 – “Si señor, tengo a mi madre.  
 Se llama María Pilar.  
 Yo soy Juan Carrillo Pérez,  
 nieto del tío Damián”.  
 – El moro medio llorando  
 repitió de nuevo a Juan.  
 – “Díme: ¿tú no tienes padre?”  
 – “Si señor, es Baltasar,  
 pero yo no lo conozco,  
 cuando me iba a acostar,  
 me decía \* que estando encinta  
 fue y la dejó abandoná”.  
 Tiró el moro la espingarda.  
 De pronto se abrazó a Juan  
 llorando a lágrima viva  
 diciendo : –“¡Dios celestial!  
 ¿Qué es lo que pasa por mí  
 que he mandado fusilar  
 al hijo de mis entrañas?  
 Vente aquí a mis brazos, Juan,  
 hijo de mi corazón,  
 ya tienes la libertad,  
 llévate a tus compañeros,  
 llévalos al manantial  
 bebed, llenad los barriles  
 y decid al general  
 que mientras viva en el mundo  
 por mí puede descuidar”.  
 Estando los dos llorando  
 se les vino a presentar  
 la Virgen de Monteagud  
 en su trono celestial.  
 Tomó la voz nuestra Madre  
 y le dijo a Baltasar:  
 –“Coge a tu hijo del brazo,  
 preséntalo al general  
 sin obstáculo ninguno  
 que la licencia os dará,  
 y os vais a Carboneras  
 que allí está María Pilar  
 santa como ha sido siempre  
 y un abrazo le darás”.  
 Los dos marcharon a España  
 llamando a su puerta Juan.  
 Su madre estaba dormida  
 y al reconocer a Juan  
 se levantó espavorida  
 y se halló con Baltasar.  
 Éste se hincó de rodillas  
 diciendo: – “María Pilar,  
 ¡perdóname!” Así lo hizo,

y en santa tranquilidad  
 pasaron los tres la vida,  
 María, Juan y Baltasar.  
 Apenas que llegó el día  
 que era la festividad  
 de nuestra Madre divina  
 le dijo María Pilar:  
 “Acércate, esposo mío,  
 que quisiera Baltasar  
 un pequeñito regalo  
 llevar al Cerro \* por Juan.  
 Bien sabes que somos pobres,  
 no tenemos capital”.  
 Entonces le contestó,  
 diciéndole Baltasar:  
 – “No eres pobre, esposa mía,  
 porque yo supe guardar  
 dinero para que tú vivas  
 y nunca te falte pan.  
 Ahí tienes diez mil duros,  
 tú de ellos dispondrás,  
 le regalas a la Virgen  
 lo que sea tu voluntad.  
 Le das limosna a los pobres,  
 y un manto le comprarás  
 a la Santísima Virgen,  
 que es la que ha librado a Juan”.  
 Cuando llegaron las fiestas  
 los tres echaron a andar.  
 Iba Baltasar de moro  
 y Juan de militar,  
 y con el pelo extendido  
 camina María Pilar.  
 Llegaron al Santo Templo  
 donde la Virgen está,  
 se hincaron de rodillas  
 diciéndole Baltasar:  
 – “Tú fuiste, Madre querida,  
 la que libraste a mi Juan  
 de las garras de la muerte  
 pues yo le iba a fusilar”.  
 Entre súplicas y llantos  
 los tres rezando allí están.  
 Los tres dejaron el Cerro,  
 cuando por la Cuesta van  
 de nuevo otra vez la Virgen  
 se les vino a presentar,  
 y les dijo con voz dulce:  
 – Busca a un ciego, Baltasar,  
 y que imprima este papel  
 y el milagro extenderá,  
 dando vueltas por España  
 que se puedan enterar  
 y sepan que soy yo  
 Madre de la Humanidad.

\* Se sobreentiende "mi madre".

\* Se sobreentiende "de Monteagud".